

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETT

FESTIVO

Año II.-Núm. 78

Barcelona 18 de Agosto de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Es un Sport delectante
como aquí lector verás.



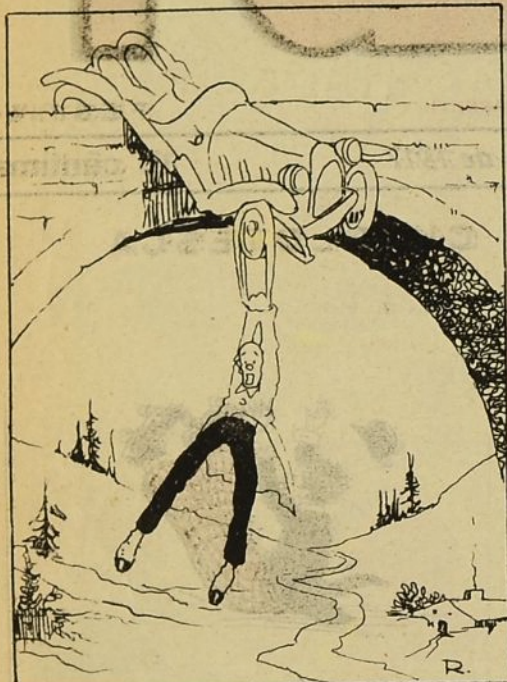
Si no caen hacia delante...
es por que caen hacia atrás.



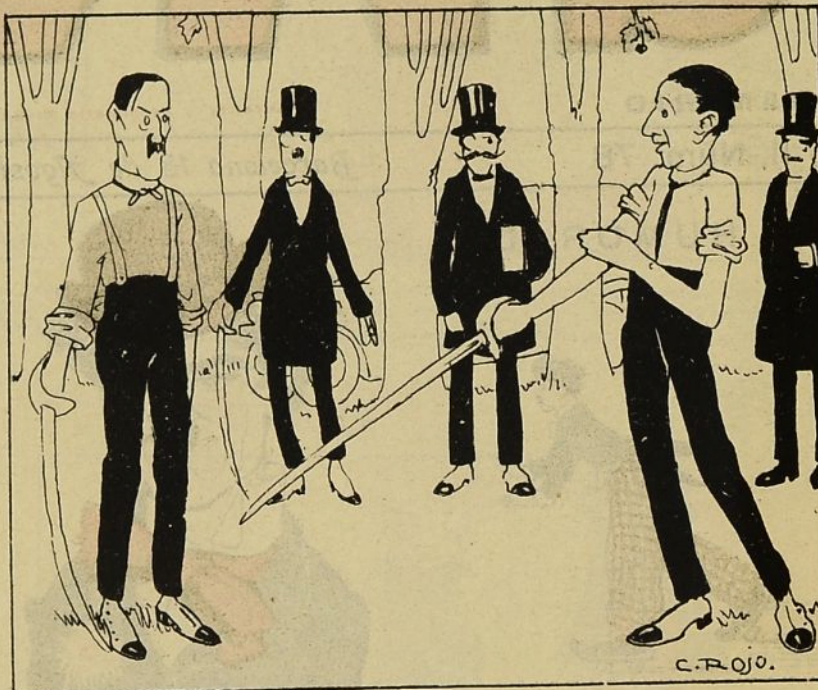
Con el par de animalitos
tengo quien maye y quien ladre.
Y los quiero, pobrecitos,
como si fuese su padre.

T. Gringo

Ayuntamiento de Madrid



—Ahora me explico por qué siempre me han dicho que los neumáticos deben ser resistentes.



—Caballero... Hágame una heridita aquí, pues quiero aprovecharla para vacunarme.

El Caballo y el Viento

(Fábula)

Dedicada a mi amigo EUGENIO VALLEJO

Le dijo el viento a mi bayo:
«Si es alcanzarme tu intento,
corre bien, que soy el viento
y me dejo atrás el rayo».
Echada atrás la melena,
roja la abierta nariz
y enervada la cerviz,
iba sin tocar la arena.
Y aumentando su ardimiento
contestó al viento mi bayo:
«¡Tú dejas atrás al rayo!...
Yo me dejo atrás el viento».
Y raudo el viento corría,
y mi caballo volando
detrás el viento venía;
y por más que el viento hacía,
más atrás se iba quedando.
Este, las flores meciendo,
las verdes hojas rizaba;
aquel, los brazos tendiendo
por cima de ellas corriendo,
ni siquiera las tocaba.
Iban ya los dos al par,

ligeros cual leve pluma,
y mi caballo al bufar
le dejó al viento al pasar
copos mil de blanca espuma.
El viento los recogió,
y al hacer tal movimiento,
mi bayo le adelantó;
pero faltándole el viento
a respirar se paró.
Al llegar el viento allí,
le gritó: «¡Por Belcebú!
que no correrás sin mí!...»
Y el caballo dijo: «Sí!
Pero corro más que tú».

Enviado por

Paco Arquero Esteban

DISPARATES

Ahora que rebuznos burrau,
y los gorjeos pajarau,
y que los ladros perreau
y hasta que los cantos gallau,
y los gruños marraneau
por las doras espigadas
que de grillos nidos sirven
y al camabundo de vaga.

Yo friando de tiritó,
si bien el abrasa almada
vengo a suspirar mis lanzos
ventano de tus debajas.
Hermósame niña escucha
corre un persia la pocana
y suspira los recibos
que este amante pobre exhala.
Tus centellas son dos ojos
y como el cutis tu nácar,
tus rosas son unos labios
que ante tus postras me plantan;
tu cisne es como un cuello,
tu palme como una talla,
tus tornos hechos a brazos,
tu reinar como el de un anda.
Por eso, niña hechicera
me flauto con mi acompaña
amándote los cantores
persiano de tu debaja.

Así cantaba Charlot
un día, de madrugada
junto a la reja de Lot
que era su dulce adorada.

Enviado por

Antonio Godó Valls



Nada más sencillo, en verdad; tan sencillo era, que Flix y Picaporte sentían latir sus corazones con tal violencia que amenazaban romperse en el pecho.

Oyóse el silbido convenido, cuando de pronto resonaron gritos salvajes, acompañados de detonaciones que no procedían del vagón reservado a los duelistas, sino que, por el contrario, se oían por la parte anterior y en toda la línea del tren, mientras que del interior salían voces de espanto.

El coronel Proctor y Mr. Fogg, salieron revólver en mano del vagón y se precipitaron al sitio donde resonaban con más fuerza los tiros y los gritos.

Habían comprendido que el tren era atacado por una banda de siux.

No era la primera vez que aquellos atrevidos indios detenían los trenes.

Según su costumbre, sin esperar que el tren se detuviera, se lanzaron sobre los estribos en número de un centenar de ellos, escalando los vagones como lo hace un clown con un caballo al galope.

Iban armados de fusiles.

De aquí las detonaciones, a las que contestaban los viajeros, que casi todos iban armados con revólvers.

Los indios se precipitaron sobre la máquina, dejando medio muertos al maquinista y al fogonero con sus rompe-cabezas.

Un jefe siux quiso detener la máquina, pero como no sabía manejar el manubrio del regulador, dió más paso al vapor en vez de cerrarlo, y la locomotora corría con una velocidad espantosa.

Al propio tiempo los siux invadieron los vagones y corrían como monos furiosos sobre los imperiales, rompiendo las portezuelas y luchando cuerpo a cuerpo con los viajeros.

El furgón de equipajes fué saqueado, y los bultos fueron arrojados a la vía.

La gritaría y los tiros no cesaban.

Entretanto, los viajeros se defendían con valor.

En algunos vagones se formaron barricadas y se sostenía un sitio en toda regla como verdaderos fuertes ambulantes, arrastrados con una velocidad de cien millas por hora.

Desde el principio del ataque, mistres Auda se portó con denuedo.

Con un revólver en la mano se defendía heroicamente, haciendo fuego a través de los vidrios rotos cada vez que un salvaje de aquellos asomaba la cabeza.

Unos veinte siux, mortalmente heridos, habían caído a la vía, y las ruedas de los vagones aplastaban como

gusanos a los que caían sobre los rails desde los puentecillos.

Muchos viajeros, gravemente heridos por las balas o los rompecabezas, yacían tendidos en los asientos.

Era necesario acabar.

La lucha duraba ya diez minutos y seguramente acabaría en favor de los siux si el tren no se detenía.

La estación del fuerte Kearney estaba a dos millas de distancia; en ella había un destacamento americano; pero una vez pasado aquel punto, entre Kearney y la estación siguiente, los siux serían los amos del tren.

El conductor se batía al lado de Mr. Fogg, cuando le derribó una bala y dijo al caer:

—¡Estamos perdidos si no se detiene el tren!

—¡Se detendrá!—dijo Mr. Fogg, que quiso lanzarse fuera del vagón.

—¡Deteneos, señor!—gritó Picaporte.—¡Eso me corresponde a mí!

Mr. Fogg, no tuvo tiempo para detener al valeroso joven, que, abriendo una portezuela sin ser visto de los indios, se deslizó bajo el vagón; y allí, mientras continuaba la lucha y las balas silbaban sobre su cabeza, recobrando su elasticidad de clown se escurrió bajo los vagones, agarrándose a las cadenas y la palanca de los frenos, y arrastrándose con agilidad maravillosa, llegó a la cabeza de tren sin ser visto.

Allí, suspendido de una mano entre el furgón de equipajes y el tender, con la otra desenganchó las cadenas de seguridad; pero a consecuencia de la tracción, no hubiera conseguido desenroscar la barra de enganche, si no la hubiera hecho saltar una fuerte sacudida de la máquina, de modo que el tren, desprendido, se fué quedando atrás poco a poco, mientras que la locomotora corría con mayor velocidad aún.

Impulsado por la fuerza adquirida, el tren rodó aún algunos minutos, pero acortáronse los frenos en el interior de los vagones, y, por último, se detuvo a menos de cien pasos de la estación de Kearney.

Los soldados del fuerte, atraídos por los tiros, acudieron en seguida; pero los siux no les esperaron, pues antes de parar el tren la partida entera emprendió la fuga.

Pero cuando los viajeros se contaron en el andén de la estación, echaron de menos a varios, y entre otros al valeroso francés cuyo arrojo acababa de salvarlos.

Tres viajeros, incluso Picaporte, habían desaparecido.

(Continuad)

Aventuras de un inglés en el Polo Norte

PELÍCULA EN TRES SERIES. - 3.^a

Figuraos un cuadro de juerga, de alegría, de buen humor. ¿Recordáis el banquete aquel de «¿Qué Vadis?», en que Petronio está tan beodo como Nerón y sus bellas romanas? Pues algo así sucedía en el subterráneo del bar. Todos los parroquianos que cayeron con el policía hacían de espectadores, mientras que el señor Romualdo y el jefe declamaban «La Vida es Sueño». Un rumoreo aprobó las gesticulaciones del señor Romualdo, que superaban notablemente a las del inspector de policía, pero este, que iba a la zaga, comenzó:

Ay, misero de mi;
ay, infelice.
Apurar ¡cielos! pretendo,
ya que me tratáis así,
¿qué delito..... etc., etc.

¡Fuera, fuera! ¡Malol!

En efecto. Los modales de accionar, más que dramáticos, resultaban tan cómicos que parecía quisiera cazar al vuelo media docena de moscas.

Después hubo brindis entre sendas copas de refresco de limón, y chuletas de jamón y demás ingredientes en *ou*.

Trasladémonos a las oficinas de contribuciones y cédulas personales e inquilinatos, y veremos desorden y confusión por doquier, (esta palabrita la aprendí ayer tarde en el evacuatorio subterráneo).

—Pero... imposible. Si le hubiese sucedido algo, lo dirían los periódicos, y no dicen nada.

—¿Y, ¿qué dinero llevaba?

—Seiscientas con cinco céntimos.

—Cantidad respetable.

—Pues yo creo que no la habrá respetado ni por el forro.

—¿A dónde iba, cuando salió?

—A casa de Don Homobono, el del «Polo Norte».

—Pues, que vaya allí el chico de la panadería de enfrente, que entiende de eso de *detectivismo*.

—Anda, chico, dile al panadero que suba— le dijeron al *groom*.

A poco se presentaba, intentando con inauditos esfuerzos sostener un monóculo construido con los restos de unos lentes redondos.

—¿Me habéis llamado?— advertimos que los detectives, si no hablan de *vos y nos*, no son tales. ¿Estamos? Allí vamos, pues—¿que desáis?

Pe a pa, se le puso al corriente de todo (menos de una cuentecilla que con ellos tenía).

—¿Y porqué no me habéis avisado antes?

—Cosas que pasan.

Cogió el montante y *fuóse* en derechura al bar, acompañado de su bastón-estoque, su *browing* y una caja de cápsulas... de *Apiol* que compró en una farmacia.

Entró al bar, y como un parroquiano cualquiera pidió una copita de cazalla y unas pastas que se le sirvieron al momento.

Paraba su atención en todos los objetos, hasta que allá dentro de una pijama, sudaba como un bestia Don Homobono, en lo interminable de la trastienda y lo divisó al momento. No quiso entrar por temor a una celada, pero tampoco encontraba medio de hacerle salir sin hacerse sospechoso. Mientras destroza pastas y más pastas, le vino una idea que retuvo con todas sus fuerzas antes de que se le marchase, y que puso en práctica al momento. Arrojó dos copas contra el mármol del mostrador que se hicieron añicos; ¿que raro, eh? El dependiente se empeñó en que había de pagarlas, y él, fingiendo, se obstinaba en no pagar más que el gasto.

—Ya veremos si las paga usted o no.

—¿Yo? Arroz con leche, niño.

—¿Que no las pagará?

—¡Magras!

—Señor... señor...—Llamó a Don Homobono que al momento entró en acción.

—¿Qué es eso?

—Venga usted, venga.

—Voy.

Al momento estuvo con ellos. Los ojos del panadero brillaron un momento e impensadamente dijo:

—Sí, hombre, sí. Las pagaré—y encarándose con el amo del bar.—¿Hace calor, eh?

—Yo me derrito como una bola de manteca de cerdo.

—Para todo hay con este calor tan fuerte.

—Ya, ya.

—Y el negocio, que tal, ¿le va bien?

—Pche.

—Pillín.—Al mismo tiempo dióle con el índice en la pechera, (antes era costumbre de hacerlo en la barriga, pero con eso de la guerra... todo sube) y justo, fué a tocar el famoso botón. Giró el pavimento de la habitación contigua o sea de la trastienda, y el panadero se precipitó con furia y detuvo el plano de madera imitación mosaico en mitad de su vuelta de costumbre. Quedó abierto el boquete enorme y pudo oír una chillería infernal en las tenebrosidades abismales; (esto me sale más fino que la seda). Estuvo por echar a correr, por parecerle lo más natural ante semejante misterio; pero más tranquilo, encendió un cigarrillo, soltó el plano que ya se mantenía sólo sin cerrarse, sacó su *browing* y apuntó al señor Homobono, al mismo tiempo que tocaba un pito estridente de auxilio.

Acudieron los guardias números 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13 y 15, que maniataron y peditaron a los *bar-ñeos*. Bajaron la persiana de acero de la puerta, pues el número público no les dejaba obrar con soltura, y se dirigieron, guardias y panadero, al suelo movable de la trastienda, que estaba ya levantado de antemano.

Echaron abajo un dogal, y todos notaron que algo se agarraba al extremo y tiraba con fuerza. Todos los guardias sostenían la cuerda e iban poco a poco subiéndola. A medida que la subían sentían más peso. No obstante, fueron tirando hacia arriba, mientras el famoso panadero, *browing* en ristre, aguardaba acontecimientos.

A los diez minutos asomó la cabeza del jefe de policía, que fué saludado con vivas. De un pie del mismo colgaba una cadena de hombres, agarrados cada uno al pie de su precedente. Todos fueron saliendo, y a todos les quedó para toda su vida, una pierna con medio metro más de longitud que su compañera, por lo que el pantalón se le quedó a media pantorrilla. Cosas que pasan.

Al momento dialogaron:

—Pero ¿porqué chillabais tanto abajo?

—Estos, que se han declarado en huelga.

—Pero, trabajaban o qué?

—Que van a trabajar. Se declaraban en huelga de ser presos.

—¡Ah!

Todos los salvados ponían muy mala cara. ¡Que lástima!—se decían—tan bien como estábamos; tan fresquitos, comiendo jamón, bebiendo limón, sin trabajar...

El cobrador volvió a su agencia con el dinero intacto. Todos a sus respectivos lares. Y los del Bar, los del «Polo Norte», a la cárcel por frescos.

Sendercito

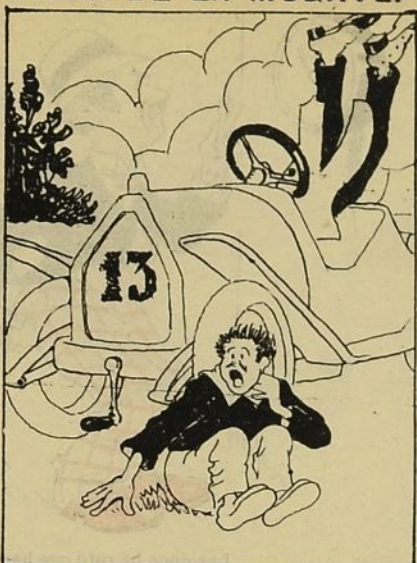


CABEZAHUECA & PORRITAS

LA CARRERA DE LA MUERTE. — Por C. Rojo



Mucho tiempo estuvieron recorriendo las regiones aéreas, hasta que, perdiendo la fuerza impulsiva, volvieron a la tierra,



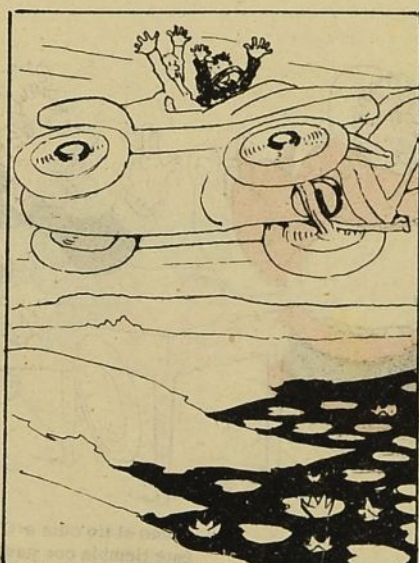
con tanta velocidad, que si no llegan a tener la suerte de caer encima de un automóvil, menudo hubiera sido el porrazo.



Cocoliche y Tragavientos habían observado el descenso de los malhechores, y la oportunidad de lo del auto; y queriendo darles caza, utilizaron la primera locomotora que hallaron a mano.



Corrían desesperados ambos vehículos, pero al llegar al cruce de la línea con la carretera, se vió desagradablemente el automóvil detenido.



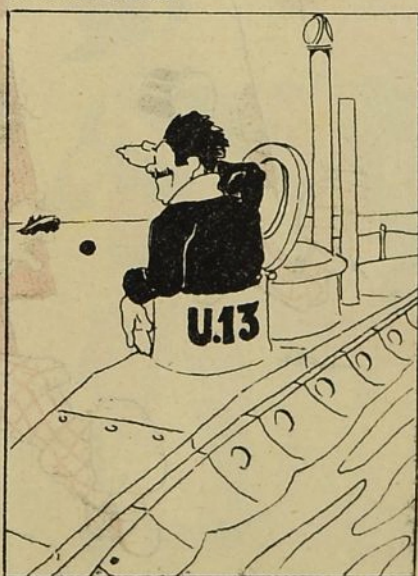
Y dando un formidable salto, rompió las barreras de la vía y continuó su vertiginoso viaje, con tal ímpetu, que apenas tocaban las ruedas en el suelo.



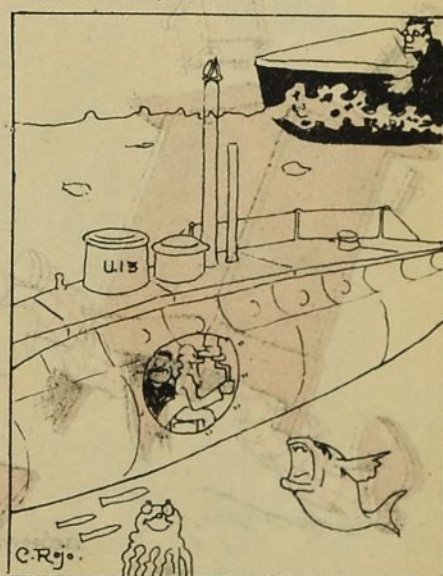
Mas, por desgracia, se les acabó la gasolina, que es como si se les acabara todo, y no tuvieron más remedio que zambullirse en el mar, con auto y todo.



No se daban por vencidos nuestros detectives, y disponiendo de un magnífico canot, perseguían con más saña a los dos bandidos;



pero estos, que por lo que se vé, estaban siempre muy bien preparados, los vieron venir y decidieron sumergirse por si acaso.



—Amigo Tragavientos—decía Cocoliche—prepara las escafandras; esos criminales se empeñan en esconderse. Nosotros también nos sumergiremos; veremos quien vence.

Aquí, mi lector querido,
porque Charlot no h



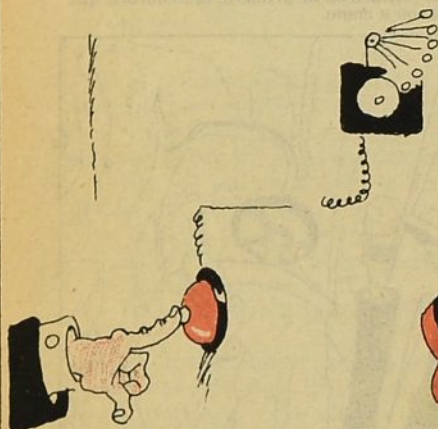
Charlot sufre un gran tormento por la falta de alimento.



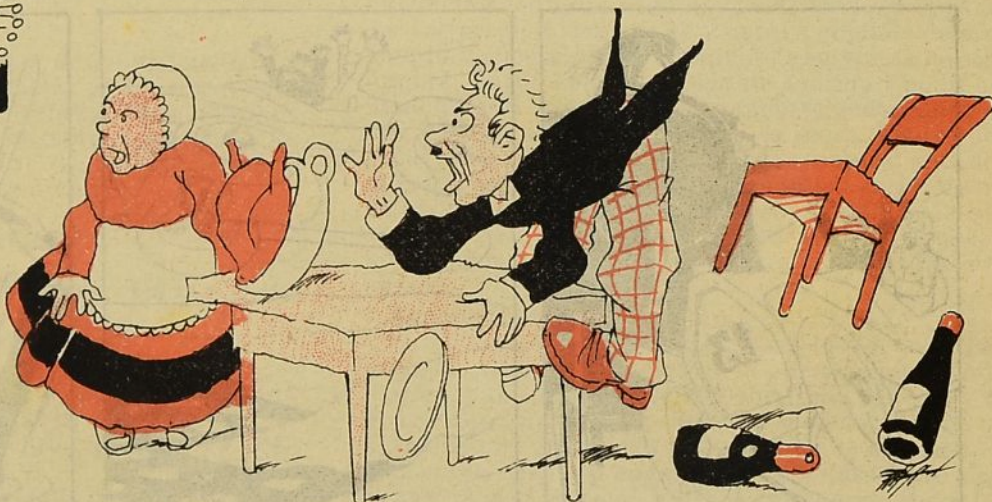
Las doce ha rato que han dado y aún no ha probado bocado.



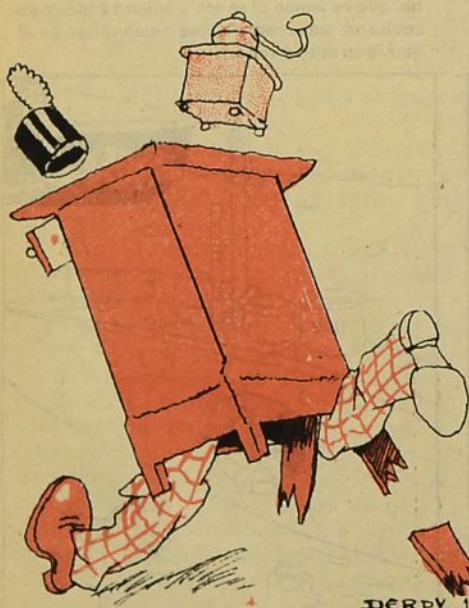
Como le aprieta la gana va a buscar a su tía Juana.



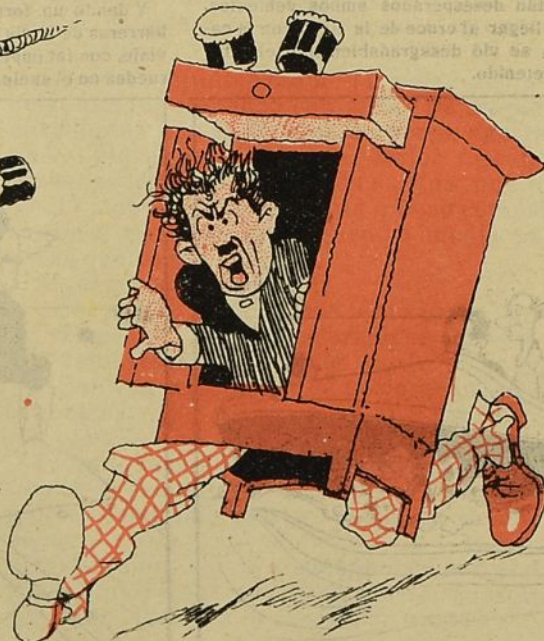
A lo mejor del festin llama el tío Serafin.



Como el tío odia a Charlot éste tiembla con pavor.



El armario no ha podido resistir su contenido.



Charlot, con suma presteza a correr ligero empieza.

DERBY. 17

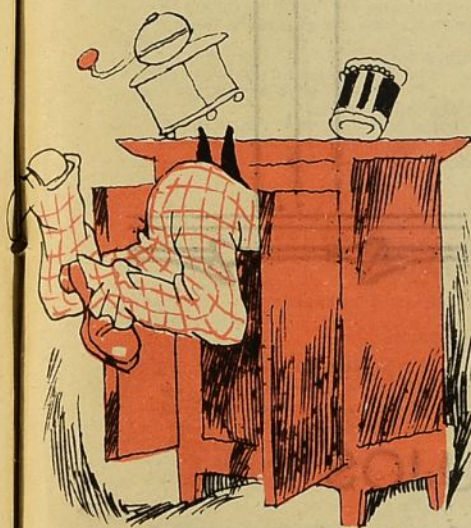
verás el caso que pasa
arloño ha comido



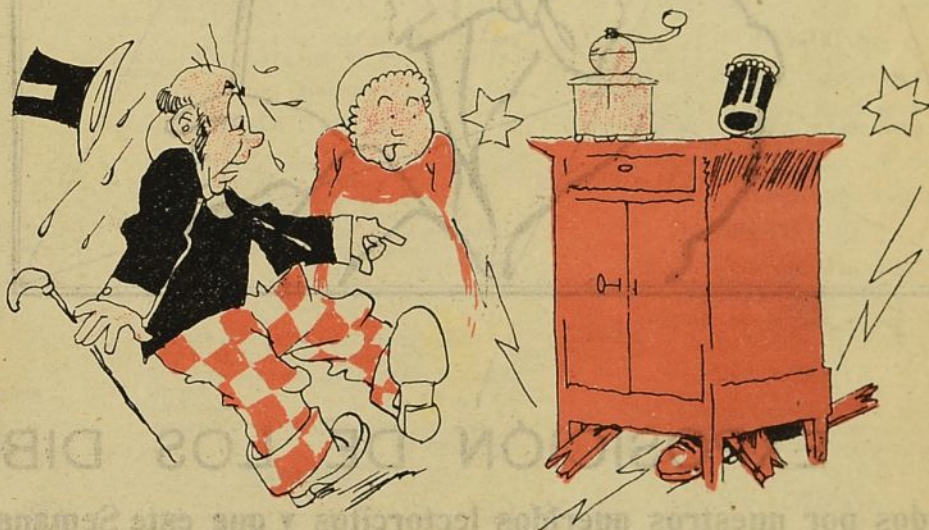
Recibe a Charlot la tía
dando muestras de alegría.



Y en seguida le convida
a una sabrosa comida.



Y de un salto extraordinario
se introduce en un armario.



Como comió con exceso
y aumentó en algo su peso.

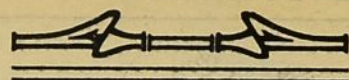


Cuando la gente lo vió
un gran jaleo se armó.

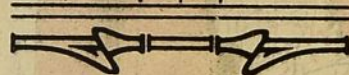
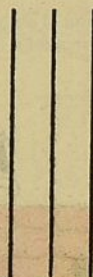


Y de este modo ha acabado
este cuento accidentado.

Solución al concurso del mes de agosto



En el número próximo
se publicarán los nombres
de los agraciados.



EXPOSICIÓN DE LOS DIBUJOS

enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Semanario se complace en ir
publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores (Continuará)



CHARLOT MARINO



CHARLOT DE ETIQUETA



CHARLOT POR LA MAÑANA

Colmos y



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribáse Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Entre padre e hija	por	E. Maduga
Escenas conyugales	por	J. R. R.
En la guerra	por	D. Juan Tenorio

monadas



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- ¿Cuál es el colmo de la desesperación de un avaro?
- Ser soldado y que lo hagan gastador. Arquímides
- El colmo de un agente ejecutivo: Cobrar el inquilinato a los cuartos de un reloj. Charlok-Holmes
- El colmo de un artillero: Tirar salvas de aplausos. Manuel Salinas López
- ¿Cuál es el colmo de un cochero? Que esté en el punto y coma. J. Reneses

EXÁMENES

- En la facultad de ciencias: Profesor.—En caso de una epidemia tífica, ¿qué medidas tomaría usted para no ser atacado por la misma? Alumno.—No viniendo a la clase, porque hay cien... tíficos. Roma-nones

ERA NATURAL

- En mi país, el clima es tan saludable, que en un año no ha muerto más que una persona; el médico.
- ¿Y de qué ha muerto?
- ¡Toma! pues de hambre. F. Murcia

Entre un empleado público y un amigo

- Pero usted, amigo mío, es un hombre de hierro.
- ¿Por qué, querido?
- Por la mañana va usted a paseo, por la noche al teatro, y después al club. ¿Cuándo duerme usted entonces?
- Duermo cuando estoy en la oficina. José M.^a Domínguez

UNA INDIRECTA

- La señorita.—Vaya; ya se me olvidó otra vez poner laurel en el estofado.
- La criada.—Pero, ¿ha visto usted que bes-tias somos, señorita?

Alejandro G.

SIN TÍTULO

- Un ignorante lee: «Campana para destruir la langosta».
- Pero esto es inaudito! destruir la langos-ta, con lo que a mí me gusta. Carlos Mienza

CLASE DE FÍSICA

- El profesor.—¿Cuál es el principal ele-mento que influye en la dilatación de los cuerpos?
- El alumno.—El calor.
- El profesor.—Ponga un ejemplo.
- El alumno.—En verano son los días más largos que en invierno. Germanoful

SIN TÍTULO

- Gedeón ha quedado viudo y encuentra a un amigo:

- ¿No llevas luto por tu mujer?
- Te diré: me he hecho tres trajes negros, pero como el luto hay que guardarlo dos años, los tengo en el baúl.

NO VA MAL

- Confiesa que si te casas, es porque la chica tiene dos millones.
- No, en verdad; me caso enamorado. Aunque no tuviera mas que un millón, haría lo mismo. Marqués del cacherulo

SIN TÍTULO

- Un gitano que había sido citado al juzga-do, se presenta muy borracho.
- Al poco tiempo dice al secretario: —Maeztro, ¿se pué fumar aquí?
- Sí,—contesta malhumorado el secretario —Gueno; pues entonces, venga tabaco. Za-k-rés

CHISTE

- A un señor le habían robado la puerta del jardín, y le preguntó al criado: —¿Cuánto hace que has cerrado la puerta del jardín?
- Una hora.
- Bueno; ¿y cuando la cerraste estaba? E. Lahora

SABIDURÍA

- ¿Dónde se pescan los cangrejos?—pre-guntó una señora a un estudiante de Historia Natural.
- No lo sé de fijo, pero... ¿no son colora-dos?
- Sí.
- Pues entonces, de seguro los pescan en el Mar Rojo. Manuel Salinas López

DE LA GUERRA

- Mi general; el ala derecha de nuestro ejército va a ser copada. ¿Qué hacemos, mi general?
- Pues, ahuecar el ala. José Varela

CHARLOTESCA

- Charlot recibe de un amigo un préstamo de 20 duros. De pronto se arroja al cuello de su bienhechor, y rompiendo a llorar exclama: —No sé por qué, pero tengo el presentim-iento de que no hemos de volver a vernos en la vida. Jhonson

CHISTE

- Un hombre muy cobarde se despierta so-bresaltado en medio de la noche: ¡Calla!—exclama. Soñaba yo que Ricardo me daba un bofetón. Y volviéndose hacia la pared, y cerrando los ojos añade: Voy a ver si sueño que se lo devuelvo. Mariano Martín

EN LA FOTOGRAFIA

- Oiga usted, paisano, ¿me va usted a sa-

car mi propia imagen en menos tiempo del que se dice?

- De pie o sentado?
- ¡Quí! A caballo y güerto de espaldas.
- ¿Y cómo van a conocerle a usted de ese modo?
- No sea usted torpe; yo gorveré la cabe-za de vez en cuando. I. Cabrera

ENTRE AMIGAS

- ¿Qué te parece a ti que regale yo a mi Perico?
- Es un borrico como sabes muy bien; me quiere como un borrico y sería capaz de ha-cer por mí una bestialidad.
- Pues entonces, lo mejor que puedes re-galarle es una albarda. Gonzalo Díaz Velázquez

SIN TÍTULO

- ¿En qué se diferencian un chulo, un mi-litar con una cruz pensionada y un tenor?
- En que el chulo gana las pesetas por la cara, el militar por la cruz y el tenor por el canto. P. C. B.

EN LA PLAYA

- ¿No es verdad que nado bien, marquesa?
- Como un pez. Indudablemente, usted ha tenido algún besugo entre sus antepasados. Jovive

SIN TÍTULO

- ¿Cuál es el torero que tiene más pisos?
- Minuto, porque tiene sesenta segundos. Luca López

CHISTE

- Pasaba un caballero por un portal y vió a un muchacho que se esforzaba para tirar del aldabón, y el caballero le preguntó: —¿A dónde quieres llamar?
- Al 3.º—dijo el chico. Y cuando el caba-llero hubo llamado, le dijo el muchacho: —Ahora escondámonos, que nos van a echar un jarro de agua. Angel Alvarez

SIN TÍTULO

- ¿En qué se parece la calle de S. Millán, de Madrid, a un cadete.
- En que empieza en Estudios y termina en Toledo. Pedro Serajom

EN UN CONVITE

- El invitado.—Buenos días, señora. Me per-mito ofrecerle un par de botellas de excelen-te vino, en vez de bombones y dulces indi-gestos.
- El ama de casa.—¡Cuan amable es usted!
- El invitado.—Beben ustedes ordinaria-mente un vino tan malo... M. Lozano

SIN TÍTULO

- Un niño que quiere instruirse, pregunta a su papá: —Papá, ¿qué quiere decir obra póstuma?
- El papá.— Pues, que la escribe un autor despues de muerto. J. Romero



Soluciones al núm. 77

Tarjeta.—«Cocoliche y Tragavientos».

Tarjeta.—Santiago.

Tarjeta.—Charlot en la playa.

Charada.—Veraneante.

Charada.—Peces.

Comprimido.—Infantes.

Comprimido.—Azulejos de primera.

Fuga de consonantes.

El avaro Juan Ugalde,
estando enfermo, decía:
—Con gusto me moriría,
si me enterrasen de balde.

Fuga de vocales.

Agua destila la piedra,
agua está brotando el suelo.
—¿Yace aquí algún aguador?
—No, señor, un tabernero.

Cuadrado.—RATA
ANIS
TIZONA
ASOLAR
NATA
ARAR

TARJETA

Anton Lacre Yoduro

Formar, con estos tres nombres, el
de un célebre escritor.

R. Belascoain

TARJETA

Pilar Ch. Sanchel

Combinar estas letras, de modo que
resulte el nombre de un artista famoso.

M. Hernández

TARJETA

VIRIATO

Formar, con estas letras, el nombre
de una ciudad del Norte de España.

CHARADA

No es más que una mi prima,
y en ella, dos, siempre están,
y en la segunda, la prima,
cinco veces hallarás.

Porthos

CHARADA

Cuando no sé la lección,
surge una prima, dos, tres,
y el dos primera, me sopla
una buena prima tres.

F. Díaz

CHARADA

Nota musical, primera,
segunda, pronombre es,
no llegarás nunca a tercera,
todo, nombre de mujer.

S. Noval

ACRÓSTICO

S
E
V
I
L
L
A

Sustituir los puntos por letras, de
modo que resulten nombres de capita-
les españolas.

J. Marín

CUADRADO

En el Africa.
En la baraja
Capital europea.
Verbo.

D. Carnicer

ROMBO

Consonante.
Combustible.
Colectividad.
Nombre de mujer.
Idolo mitológico.
Círculo.
Vocal.

D. Domínguez

FUGA DE VOCALES

P.r.q. t. v. d.s.d. l.j.s
p.r.s. t. qu.r. t.nt.
h.c.s b..n .n.n .c.rc.rt.
d. c.rc. p..rd. l. f.ls.

A. Sandoval

FUGA DE VOCALES

rr..r.t. .s m. n.v..
d. c.nc. m.l.s
tr.s y d.s s.n d.l .m.
l.s d.m.s s.y.s

E. Lahora

CURIOSIDADES

ORIGEN DEL DOMINÓ

Un nuevo investigador, recaba la
gloria de haber inventado el dominó,
para los frailes benedictinos de Monte-
Casino. Dos de los frailes, a quienes
los ejercicios piadosos, con ser mu-
chos, les dejaban algún tiempo libre,
imaginaron mostrarse con piezas cua-
dradas señaladas con diversos puntos
negros.

Jugaban, sin hablar, claro es, por-
que la regla del silencio así lo exigía.

El que ganaba, lo anunciaba a su
compañero, mascullando el primer ver-
sículo de los salmos. Luego, la costum-

bre fué abreviando el versículo, hasta
dejarle reducido nada más a una pala-
bra: «Dominó».

Y esta palabra, dió nombre al jue-
go de dominó.

En Corbella del Carmelo

El poeta Puskchine, envió al Empe-
rador Nicolás, un tomo de sus poesías,
con la siguiente dedicatoria: «Obras
del poeta Puskchine, dedicadas al Em-
perador Nicolás». El Emperador, man-
dó encuadernar un centenar de billetes
de banco y se los remitió al poeta, con
la siguiente dedicatoria: «Obras del
Emperador Nicolás, al poeta Pusk-
chine».

Al ir el poeta a dar las gracias al
Emperador, le dijo:

—Señor, las obras de V. M. son ad-
mirables, y espero con ansia la conti-
nuación.

A los pocos días, recibió el poeta
otro tomo de billetes, con la nota si-
guiente: «Segundo y último tomo, de
las obras del Emperador Nicolás».

María Gracia Ros

LLUVIA MENUDA

Había en Málaga, un borracho em-
pedernido, hombre ya de bastantes
años, pero muy enamorado, que le dió
por pretender a una joven que habitaba
en el Camino Nuevo. Todas las noches
cantábale coplas bajo el balcón, y ya
amostazado el padre de la pretendida,
le volcó un cántaro de agua sobre la
cabeza. A lo que alzándose el beodo,
añadió sencillamente:

—¿Cuándo, morena, vas a echarme
otra salibita.

J. C. B.

El juego de Ajedrez

Cuéntase que Sessa, inventor del
juego de ajedrez, fué llamado por el
rey de Persia, quien quiso recompen-
sarle por su descubrimiento.

—¿Qué pides?

—Poca cosa— repuso el sabio.— Un
grano de trigo por la primera casilla
del tablero, dos por la segunda, cuatro
por la tercera... y así sucesivamente,
doblado hasta las 64 casillas de que el
tablero consta.

La pequeñez de la demanda hizo son-
reír al monarca, que dió inmediatamente
orden a su tesorero, de que sirviera
lo pedido. Pero, hecha la cuenta, re-
sultó que aquella pequeñez era tal, que
no bastarían todas las cosechas de la
tierra para servirla.

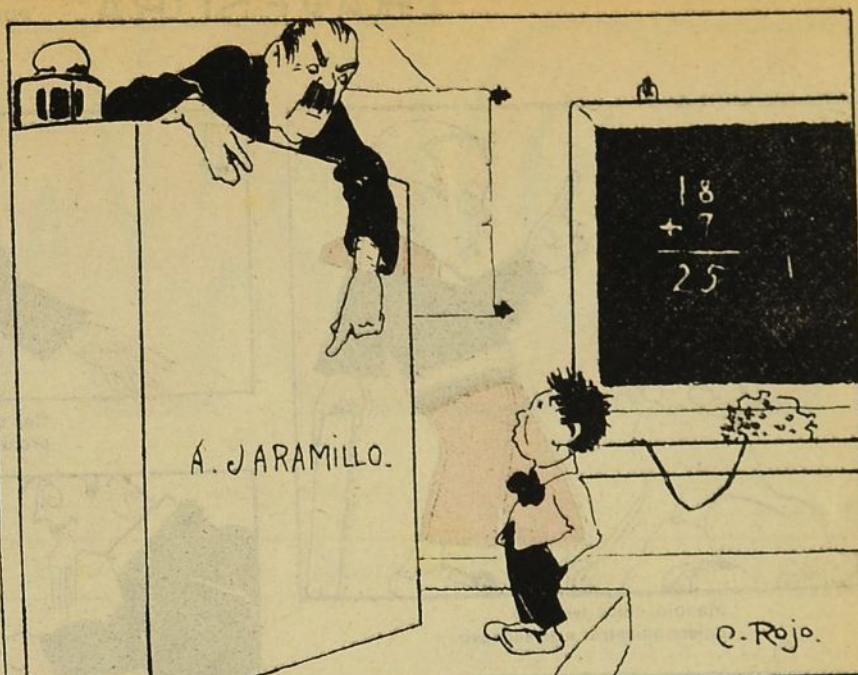
Este ejemplo curioso suele citarse
en los libros de matemáticas al hablar
de progresiones geométricas.

M. J. Y. (Porthos)

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24
a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7488



—Yo puedo curarlo de su ceguera.
—¿Quiere usted arruinarme?



Maestro. —¿Por qué ha puesto su nombre en mi escritorio, señor Jaramillo?

Niño. —Para su bien, señor. Cuando yo sea célebre, ese escritorio será una verdadera reliquia.

CORRESPONDENCIA

A. Dorego: De los chistes que envía, se publicará uno; los dibujos son copiados. A. Ruíz: Se publicarán. Mus: Falta la solución del cuadrado que envía. F. G. López: Esperará turno. F. La Iglesia: Se publicará. J. Palma: Se recibió su grata; el cuento está bien, pero no es para los niños. S. Carretero: No vá. T. Huguet: Los premios los enviamos por correo, dentro de una cajita.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

El chino de Morales, C. Escala, R. Blanco, Sancho Panza, M. Porrita y A. Pachacho, A. Díez, M. Paraballo, M. Dear, A. del Río, E. Linares, F. Carreté. M. Gaspar, M. Muñoz, A. Dorego, A. Olarte.

AVISO

Empezada la confección del Almanaque para 1918 y en deferencia a nuestros queridos lectores, esta Redacción se complace en publicar los trabajos que tengan a bien enviarnos, siempre que sean festivos y de buen gusto.

SIGUE LA LISTA DE LOS COLABORADORES QUE HAN OBTENIDO PREMIOS DURANTE LA PUBLICACIÓN DE ESTE SEMANARIO

J. Bautista; Capdepón, 63, Valencia.—L. Vela; Escudillers, 1, Barcelona.—A. J. Díez; Zurita, 8, Madrid.—A. Durán; Esgrima, 9, Madrid.—J. Gil; Carmen, 19, Gerona.—M. Santacreu, J. de la V., M. Castells; Princesa, 12, Madrid.—M. Cuñarro Vidal, S. González; R. Toledo, 4, Madrid.—P. Martínez; Barcelona.—A. Nicolás; Mayor, 43, Lérida.—R. González; Córdoba.—F. Aber Coll, J. Vallojera; Bilbao la Vieja, 1, Bilbao.—J. Arteche, R. Clemente; Diputación, 206, Barcelona.—Teresa Gil; Zaragoza, 1, Barcelona.—E. Giralt, C. Pérez; Las Arenas, Vizcaya.—Andrés Pepín; Antonio Acuña, 1, Madrid. (Seguirá)

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' — — — 8 »

Año 6' — — — 15 »

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

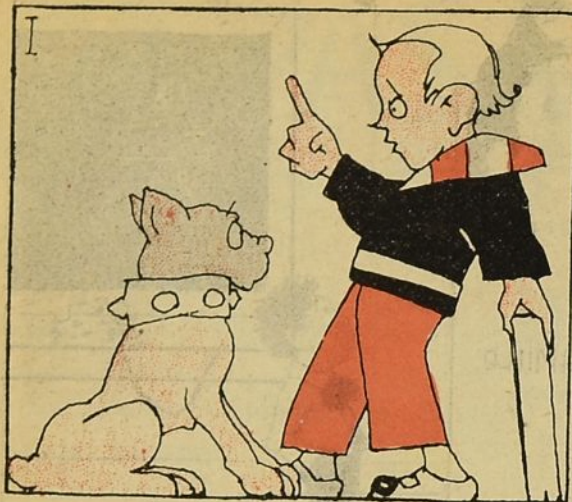
Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos:—Precio: 5 céntimos

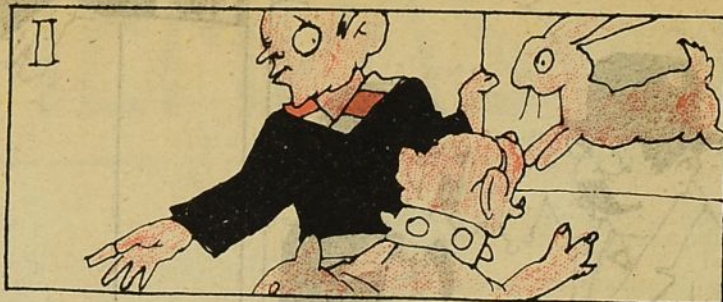
TÍTULOS PUBLICADOS

El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guakson.—La poesía envenenada.—Zigomar.—¿La muerte de Nick Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la roja.—Rival de Sherlock Holmes.—Los juramentados de la serpiente roja.—La banda del Lirio negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.—Los Vampiros alicantinos.—La banda del Sifón Rojo.—El club de los suicidas.—La X misteriosa.—Una excursión al infierno. Judex el misterioso.—El submarino n.º 213.—Los apaches de Zaragoza.—La butifarra envenenada.—El falso Cocoliche.—El Satanás Rojo.

TRAVESURA, por Papín



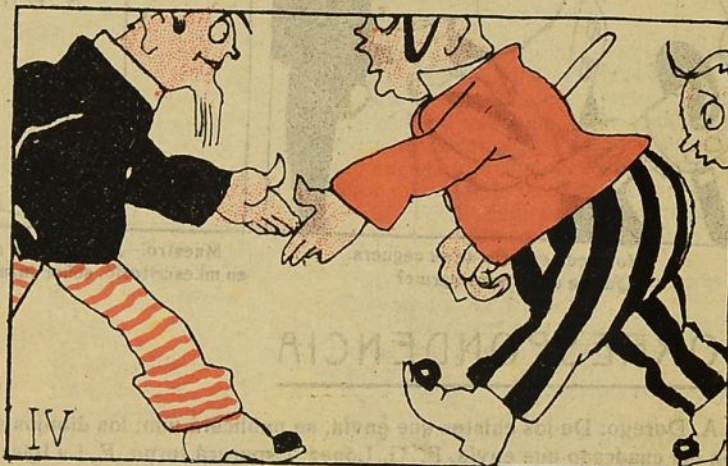
I
Manolo, chico travieso
quiere adiestrar a un sabueso.



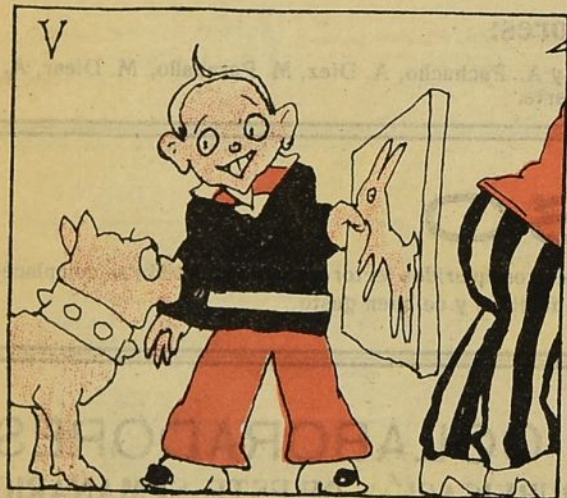
II
Con un conejo pintado
pronto el chico lo ha logrado.



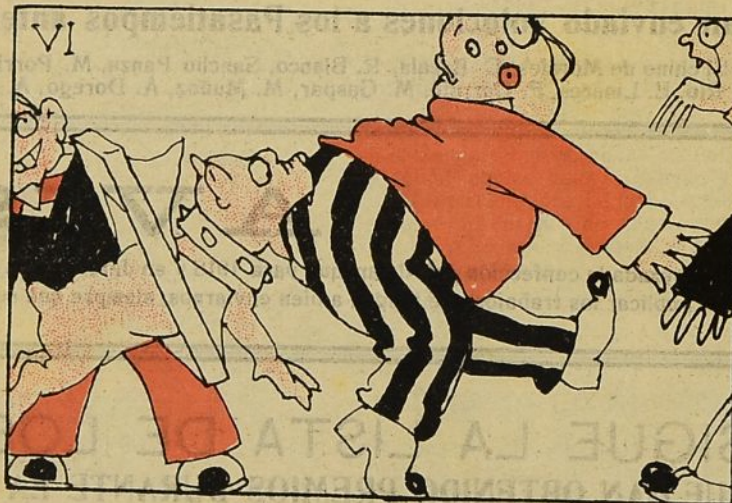
III
Viene entonces Hierbecilla
a hacer una visitilla.



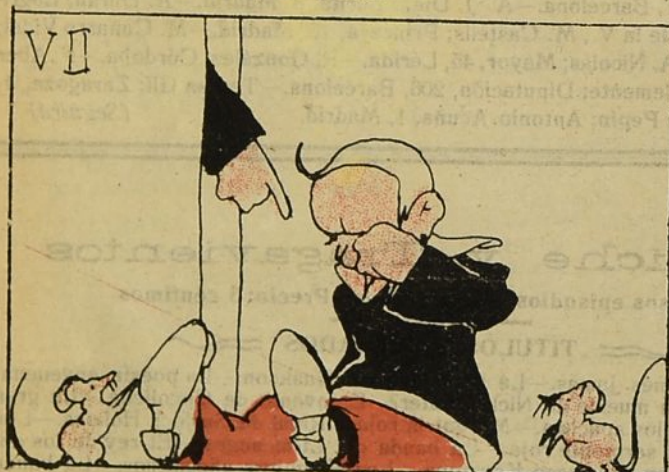
IV
—Cómo está mi buen señor?
—Muy bien, y usted?—Yo mejor.



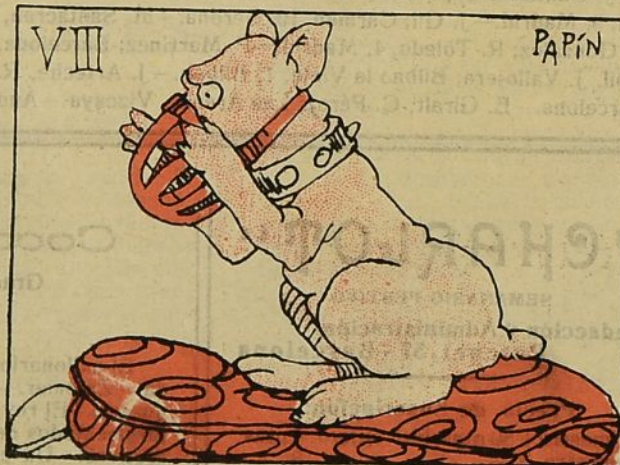
V
—A ver Fiero, a ese conejo
si le rompes el pellejo.



VI
Salta Fiero, y con furor
muerde el cutis del señor.



VII
Por tamaño desacato
es castigado un buen rato.



VIII
También Fiero es castigado
por tunante y por osado.